



EL LEÓN Y LA OVEJA

por Prem Rawat

A veces nos olvidamos de quiénes somos.

Atrapados en razonamientos y definiciones, no nos damos cuenta de que compartimos la misma ambición de ser felices y estar en paz con el resto de los seres humanos.

Muchas personas hablan de paz. Para algunos, la paz es la ausencia de otras cosas. «Hay tanta paz aquí», exclaman junto al lago al que han acudido huyendo del tráfico. Otros piensan que se sentirán en paz cuando hagan o consigan lo que se han propuesto en su vida.

¿QUÉ ES LA PAZ?

¿Qué es la paz? ¿Algo innato que reside en el corazón de cada ser humano, o un estado al que es posible acceder? La humanidad entera ha deseado la paz desde tiempos inmemoriales. La voz de ese anhelo es lo que tenemos que escuchar, una voz que no pertenece a un grupo específico de personas, ni a ningún país en concreto. Es la búsqueda de cada ser humano, siguiendo su particular camino para intentar encontrar esa paz.

Esa voz no distingue entre ricos y pobres, ni entre personas de diferentes niveles culturales. No silencias esa voz. La paz es una necesidad innata, como el agua, como el aire, como el alimento, así de necesaria es la paz. Personas de todos los rincones del mundo claman por la paz.

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Es una necesidad básica. La búsqueda de la paz nace dentro de ti, y la paz reside también dentro de ti.

Te contaré una historia:

Había una vez un granjero que iba caminando por la selva y se encontró con un pobre y desamparado cachorrito de león. Lo tomó en sus brazos, lo llevó a su casa, lo alimentó y, cuando el cachorro se sintió mejor, lo trasladó al corral donde guardaba las ovejas.

Cada día, sacaba las ovejas a pastar y el cachorro de león iba con ellas. Y los años fueron pasando. De pronto, una mañana, un gran león surgió del bosque rugiendo. Todas las ovejas echaron a correr para esconderse, y el pequeño león corrió también con ellas.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó el gran león al verle huir.

—¡Ay! No me comas —le contestó el pequeño.

—¿Comerte? —respondió el león más grande—. ¿Es que no sabes quién eres? ¿Por qué te comportas como si fueras una oveja?

—Por favor, no me comas —insistía el pequeño.

—Pero tú eres un león —intentaba explicarle el grande.

—Lo que tú digas, pero no me comas.

Entonces, el león grande llevó al pequeño hasta el estanque.

—Mira quién eres en realidad.

—¿Soy ese de verdad? —exclamó el joven león al ver su imagen reflejada en el agua.

—Sí, ese eres tú. ¿Te ves? Y ahora ruges, porque no eres una oveja, sino un león.

El pequeño león rugió y dio las gracias al grande.

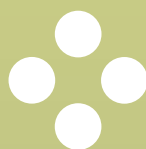
—Yo no he hecho nada —contestó el viejo león—. Solo te he mostrado quién eres.

NUESTRA NATURALEZA FUNDAMENTAL

Podrías pensar: «¿Qué hay de malo en ser una oveja? A alguien le tiene que tocar ser oveja. Las ovejas existen desde hace mucho tiempo y son tan lindas. Tienen esas colitas pequeñas, y saltan, y en invierno son tan calentitas».

Me gusta esta historia porque es justo lo que nos pasa a nosotros. Olvidamos nuestra naturaleza fundamental. Y si no podemos ver quiénes somos, ¿cómo responder a las necesidades de quienes nos rodean? Es imposible. No somos lo que creemos que somos. Cada uno de nosotros es un precioso regalo.





FUNDACIÓN PREM RAWAT

• PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ • *serie de artículos ilustrados* •

© Todos los derechos reservados según la Convención de Berna